

subsidiario de la recepción de ayuda internacional, prestada tanto por agencias oficiales, como la ACNUR dependiente de la ONU, diversas ONGs, de países con intereses en la zona, entre los que ocupa un papel principal Francia como antigua potencia colonial, y otros grupos, como los religiosos.

En el caso que a nosotros nos concierne, precisamente Manolo, el hermano de Antonio Damián, se encuentra desarrollando una labor misionera en Burkina Faso, tras muchas décadas de actividad en Mali. Esto significa no solamente la labor pastoral, sino también un trabajo constante en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente de los colectivos más débiles: niños, mujeres y ancianos.

Todos los habitantes del país son víctimas de la violencia, no me atrevo a paliar la expresión si dijera que potenciales, puesto que esta junto a la pobreza, constituye una mezcla letal de la que nadie se ve exento, ni a nivel individual, ni como colectividad. Y demasiados ejemplos tenemos de ello, tanto en las zonas más calientes del país, como el Norte, sino también en lugares aparentemente más seguros, donde se producen asaltos a comunidades y a colectivos específicos, como pueden ser los religiosos u otros grupos de cooperantes.

Como dice el título de este trabajo, Antonio Damián envía sus noticias desde Bobo Dioulasso, la segunda ciudad en importancia del país,

después de la capital Ouagadougou, con su casi medio millón de habitantes. Y como ya se ha dicho, ese fue su lugar de destino con la finalidad de atender a su hermano gravemente enfermo y hospitalizado. Bobo, como es coloquialmente conocida, es una de las zonas donde se concentra la escasa industria del país, relacionada con la preparación del cacahuete, la transformación del algodón y la producción de jabón.

En los momentos de preparación del imprevisto viaje, y con el impulso de algún amigo, Antonio Damián decidió incorporar a su equipaje su cámara de fotos, una extensión de su persona, y que desde hace muchos años le ha acompañado y a través de la cual expresa su visión del mundo que le rodea.

En el momento que la mejoría en el estado de salud de su hermano se lo permitió, Antonio Damián comenzó a dedicar un corto espacio de tiempo cada día para documentar el acotado recorrido que realizaba desde la Misión al hospital. Es Antonio Damián un fotógrafo que tiene a las personas por el objeto principal de su interés, y dentro de ellas busca fundamentalmente la forma de expresar su dignidad y fortaleza, aún en situaciones adversas. Es un fotógrafo sin prisas, al modo del “hombre lento” de J.M. Coetzee, que tiene que ir captando el ambiente en el que se mueve, busca su integración y mimesis en el entorno, cruza miradas cómplices con comerciantes, compradores, niños,